PSYKHE
1999, Vol.8, N° 1, 33-39

Copyright 1999 by Psykhe
ISSN 0717-0297

Estrategias de Superación de la Pobreza y Gestión Territorial

Poverty Radification Strategies and Territorial Policy

Germán Rozas
Universidad de Chile

El proceso de implementación de proyectos y de programas desde diferentes instituciones gubernamentales, en función de la superación de la pobreza, comienza a arrojar antecedentes en el sentido de que no se obtienen todos los resultados esperados.
En base a este diagnóstico y en conjunción con políticas de Estado orientadas a la descentralización, es que se ha comenzado a proponer una importante modificación respecto de las formas de trabajo con pobreza. Un aspecto relevante ha sido desarrollar una perspectiva territorial, enfoque que demanda asociar la realidad a un espacio social, institucional y cultural determinado, implementando una acción en conjunto con diversos actores locales. Esta reciente modalidad es denominada Gestión Territorial.
Esta temática resulta relevante en tanto crece el interés institucional por aumentar la eficacia de sus políticas y por cuanto sus programas, sujetos a evaluación gubernamental, requieren consolidar un mayor impacto social, vinculado a una mayor sustentabilidad de resultados en el tiempo, dificultad habitual de las políticas sociales.

Projects implemented to radify poverty by various governmental institutions have been discouraged due to the results revealing much less than expected.
Therefore, taking into consideration this and in compliance with policies focused on decentralization, important modifications have been proposed on how to approach the task to radify poverty.
One relevant aspect has been the development of a territorial perspective, which demands the association of social reality to a specific social, institutional, and cultural space, in order to implement joint actions of different local social actors. We refer to this as Territorial Policy.
This issue becomes relevant because of the interest institutions have to improve the efficiency of their policies and programs, which are evaluated by the government. They are in the need of showing greater social impact and results lasting over time, which is a common difficulty of social policies.

Acerca de la Pobreza

La pobreza en Chile ha disminuído de manera significativa en los últimos años, pasando de un 45.1% de pobres en 1987 a un 23.2% en 1996. Esta disminución se explica por el creciente desarrollo económico que ha experimentado el país en el mismo período. Sin embargo, también detrás de ese contexto ha cambiado la visión de la pobreza en el ámbito de implementación de políticas sociales (MIDEPLAN, 1997).

Tabla 1
Evolución de la Pobreza en Chile

	1987	1990	1992	1994	1996
Pobreza	45.1%	38.6%	32.7%	27.5%	23.2%
Indigencia	17.4%	12.9%	8.8%	7.6%	5.8%

Germán Rozas Ossandón, Psicólogo, Magister en Cooperación al Desarrollo, Depto. de Psicología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.
La correspondencia relativa a este artículo debe ser enviada a Germán Rozas, e-mail: grozas@abello.dic.uchile.cl

Fundamentalmente, el concepto de pobreza ha variado desde una mirada dirigida a la carencia a un enfoque centrado en la superación de la pobreza.

Esto significa un conjunto de formas de trabajo que incluso relativizan los indicadores de medición de la pobreza, por cuanto lo que se mide habitualmente son las necesidades en déficit por parte de los pobres y no se miden las oportunidades o los soportes sociales que permitirían salir de la misma.

La perspectiva de superación de la pobreza pone el acento no sólo en el individuo pobre, sino también en las variables del contexto donde se desarrolla su vida. En este sentido, apunta a activar los recursos locales, de la comunidad, acceso a los servicios básicos, a generar políticas de incentivo económico a la iniciativa propia, acceso a créditos con muy bajo interés bancario. En la dimensión individual se orienta a la capacitación, de modo que las personas adquieran habilidades y conocimiento y, con ello, se preparen para aprovechar las oportunidades presentes.

Se trata entonces de trabajar no sólo con los pobres sino que, de manera relevante, con el entorno del pobre; es decir, con variables institucionales, económicas, sociales, culturales, etc., que en su cam-

bio y transformación generan mejores condiciones para favorecer en el individuo y la familia pobre oportunidades de inserción social.

Esta perspectiva ha llevado a distintas instituciones a replantear su modalidades de intervención social en cuanto a formas metodológicas, lo que en términos generales va desde la acción asistencialista hasta la gestión territorial, pasando por una modalidad intermedia que aquí vamos a entender como programática.

Modelo de Intervención Social Programático

Una de estas instituciones en Chile ha sido el Fondo de Solidaridad e Inversión Social (FOSIS). Dicho organismo hasta el año 1995 apuntó al desarrollo e implementación de acciones para la superación de la pobreza desde una modalidad programática.

Algunos de estos programas fueron de apoyo a jóvenes, otros para el desarrollo de localidades pobres, para campesinos, de apoyo a la microempresa.

Desde esta perspectiva, con sus propios métodos de medición, los logros obtenidos aparentamente no son criticables. Esto, al usar un enfoque de evaluación de resultados, es decir, respecto de la cobertura, el cumplimiento de objetivos, la inserción en el mercado formal y el porcentaje de inserción laboral de jóvenes capacitados.

Sin embargo, con una evaluación desde una perspectiva diferente, desde una lectura territorial o comunal, sin utilizar indicadores ad-hoc al programa, como ocurre con la evaluación de resultados, comienzan a aparecer efectos negativos o, al menos, sin el impacto esperado en la población beneficiaria y en su entorno.

A partir de una mirada territorial, entonces, los programas de FOSIS hasta el año 1995 pudieran ser caracterizados principalmente como (Rozas, 1995):

1. Se orientan hacia localidades, las cuales son concebidas como pobres, pero sólo desde indicadores económicos, y sin ser apreciadas desde el entorno territorial más amplio, por ejemplo comunal y, con ello, descontextualizándose de sus capacidades y recursos producto de su historia, cultura y realidad organizacional.
2. La implementación de diferentes programas en una comuna se hace sin articulación entre sí, sin un proceso de trabajo conjunto, desaprovechando recursos detectados, multiplicando esfuerzos y, en algunos momentos, compitiendo entre sí.
3. La puesta en marcha de proyectos que se cierran sobre sí mismos, sin flexibilidad para articularse con otras propuestas, hecho que nace de una lógica del origen del programa, el cual está elaborado de manera independiente y aislada de otros programas, de otras instituciones, de manera que la evaluación sigue un flujo vertical, de arriba-abajo o viceversa, pero no horizontalmente incorporando indicadores y antecedentes de programas colaterales.
4. La implementación de programas responde a sus propios objetivos independientemente de la dinámica comunal e incluso regional.

Estos resultados indican que se requiere una estrategia institucional de mayor envergadura que tenga, como perspectiva la comuna, la cual, enmarcada en una perspectiva de planificación regional, podría perfectamente diseñar en la práctica un proceso más global de desarrollo en su intervención respecto del problema de la pobreza.

Recientemente, el FOSIS metropolitano, inserto en una dinámica de reflexión sobre los temas mencionados más arriba, se ha planteado estudiar e implementar nuevas propuesta que apunten a distanciarse del enfoque programático (FOSIS, 1995, 1997).

En este sentido, a partir de 1996 y 1997 se comenzó a desarrollar la modalidad IRAL (Inversión Regional de Asignación Local) que modifica su perspectiva programática sin descartarla y la orienta hacia lo territorial.

Dado que este proceso en FOSIS es nuevo y requiere tiempo para hacer una evaluación, no haremos por ahora una presentación particular del mismo. No obstante, a continuación se expondrán los lineamientos y marcos de referencia del enfoque territorial, que surge de la experiencia de la institución señalada y de otras instituciones sujetas a procesos similares en Chile.

Tabla 2
Evaluación de Programas FOSIS

Programas	Evaluación de Resultados
• Prog. Jóvenes - Capacitación - Inic. Juvenil	Indicadores • Cumplimiento de objetivos
• Prog. Microempresas	• Cobertura • Inserción laboral
• Regional	• N° de Acciones
• Rural	• Calidad de ejecutores

Identidad y Territorio

Al incorporarse al tema territorial aparece apropiado revisar su vinculación con la dimensión comunidad. Existe una asociación del desarrollo y crecimiento de la comunidad al tema espacio geográfico. La comunidad se "enfrenta" con el territorio, de modo de extraer recursos para su sobrevivencia. La zona geográfica, las posibilidades y alternativas, varían de región en región. La presencia o el déficit de recursos limitan o potencian el desarrollo de la comunidad, la que a su vez desarrolla estrategias, técnicas, conocimientos y en definitiva experiencias que definen su propia historia.

De esta relación nace, entre otros productos, la *identidad comunitaria*, o dicho de otra manera, surge la identificación con un espacio determinado.

Dentro de diferentes ámbitos de las Ciencias Sociales, la definición de comunidad se hace en referencia a sus características físicas o territoriales.

Para Sánchez Vidal (1991) comunidad es definida como: "Sistema o grupo social de raíz local, diferenciable en el seno de la sociedad de que es parte en base a características e intereses compartidos por sus miembros y subsistemas que incluyen: localidad geográfica (vecindad), interdependencia e interacción psicosocial estable y sentido de pertenencia a la comunidad e identificación con sus símbolos e instituciones" (p. 84).

La propuesta del desarrollo cultural del decenio 1988-1997 de UNESCO (1989, p. 12) propone "(...) tener en cuenta la dimensión cultural del desarrollo, afirmar y enriquecer las identidades culturales, ampliar la participación en la vida cultural y promover la cooperación cultural internacional".

Sin embargo, según Soto (1990): "El paradigma de la modernización con que se trabajó a partir de la Segunda Guerra Mundial dio vuelta la espalda a toda reflexión sobre la cultura y la identidad. Obvió así la relación conflictiva entre los procesos de modernidad y cultura tradicional y los intentos de búsqueda de síntesis cultural y reajuste institucional" (p. 4).

Desde el punto de vista de la Psicología Comunitaria, dicha modernidad ha implicado el atropello a las tradiciones, a los esquemas ancestrales de concebir el trabajo, a los mecanismos religiosos-políticos de control social, a los sistemas integrados de salud mental con lo político y social, etc. y, por cierto, ha producido y produce una destrucción de nuestras comunidades, especialmente las más autóctonas (Rozas, 1989).

Está presente aquí la degradación gradual de la función y el sentido de las comunidades y grupos sociales intermedios y primarios (familia, vecindario, comunidad local, redes religiosas, etc.) que cumplen un papel de conexión del individuo al cuerpo social y de mantenimiento del sentido de identidad, apoyo y pertenencia (Sarason, 1973).

En este sentido existen en América Latina comunidades deterioradas, fragmentadas, sin conducción, con pocas perspectiva desde el punto de vista de la identidad, sin símbolos unificadores. Poblaciones que no cuentan con iniciativas coherentes para impulsar un proceso de desarrollo, no disponen de su acervo cultural en tanto recursos de orientación.

Sin embargo, la propuesta de modernización no necesariamente es destructora. El problema de la modernidad es su perspectiva unilateral, es la manera como se implementa en las sociedades latinoamericanas, introduciendo un concepto de sociedad y un estilo de vida basado en el mundo occidental, que se aplica sin contemplación y violentamente, por la fuerza, a otras culturas y otras sociedades que no comparten los mismos parámetros sociales.

Al respecto, la Psicología Comunitaria tiene por delante un gran desafío, el cual apunta a considerar el tema de lo comunitario en el contexto de la modernidad de la sociedad latinoamericana.

Una perspectiva interesante al respecto, hace referencia al desarrollo regional, al cual alude Boisier (1988). Su enfoque, el cual se resume en la Tabla 3, plantea la tarea de la construcción de una región (léase comunidad) con identidad propia.

La comunidad de una región debe pasar por un proceso de transformación, el cual apunta a constituirse en una región-sujeto, sujeto pensante, creativo y organizado que moviliza proyectos hacia su desarrollo.

Tabla 3
Transformación en Región Sujeto

• Comunidad Inanimada	• Comunidad Organizada
• Segmentada por intereses Sectoriales	• Consciente de su Identidad Sociedad-Regional
• Baja Identidad Territorial • Pasiva • Baja Capacidad de Organización	• Movilizada trás Proyectos Políticos Colectivos • Transformación en Sujeto de su Desarrollo

Nota. Fuente: Boisier, 1988.

La propuesta de gestión territorial, que se expone a continuación, hace referencia a la conformación de actores que en función del desarrollo de un territorio recogen bajo sus posibilidades un problema, en este caso la pobreza, y trabajan colectivamente tras su superación.

Gestión Territorial

Nuestro país puede ser clasificado como centralista, pero también como sectorialista. Cada sector, es decir, salud, vivienda, educación, deportes, obras públicas, etc., funciona de manera independiente y autónoma del resto de los sectores. Existe una cultura de autoprotección respecto de la invasión del área por otros sectores e, incluso, por otras profesiones no asociadas. De alguna forma existe una arena social donde cada sector debate por intervenir, por definir las cosas egoístamente, sólo desde su perspectiva, y pone sólo a sus profesionales como los indicados para resolver los problemas.

Sin embargo, es claro que lo que interesa es la realidad social y la misma no puede en rigor subdividirse en segmentos, áreas o sectores sin alterarla. Los problemas —o el desarrollo de un territorio— requieren de un modo de enfrentamiento integral, de lo contrario se está actuando de modo reduccionista. Y es eso lo que ha estado ocurriendo históricamente en la estructura de políticas sociales de Chile: se ha pretendido atomizar lo social para ajustarlo a un enfoque centralista. La gran mayoría de los programas son creados e implementados desde el centro, de manera que las decisiones no se toman en otra parte sino de modo centralizado.

La *gestión territorial* consiste en generar un proceso de acercamiento entre dos o más sectores o instituciones de modo de implementar programas de manera compartida. Busca evitar el centralismo y darle protagonismo a la realidad social.

La gestión territorial es una metodología que busca producir un real ensamble entre programas, intercambiando recursos financieros, humanos y técnicos de forma de producir mayores efectos de impacto en la comunidad. Conforma un proceso que pone el acento sobre un territorio, el cual es previamente seleccionado en función de objetivos específicos. Pudiendo ser la comuna, varias comunas, una región.

La definición de un territorio es un proceso flexible, que está mediado por el ciclo territorial de un problema o de un objetivo de desarrollo. Es decir, el diseño de una acción depende del análisis que se haga de un tema determinado. Las causas y consecuencias pueden estar dentro y fuera de territorio; ello plantea la necesidad de aumentar o disminuir un espacio geográfico definido.

En su desarrollo actual, la gestión territorial pone el acento en los *actores*. Sin embargo, no cualquier actor es un sujeto de apoyo al proceso de desarrollo territorial o de resolución de un problema. Serán actores aquéllos que disponen de recursos humanos y financieros u otros que en base a variables geográficas, culturales o comunitarias estén involucrados.

La Figura 1 recoge los elementos que caracterizan la gestión territorial.

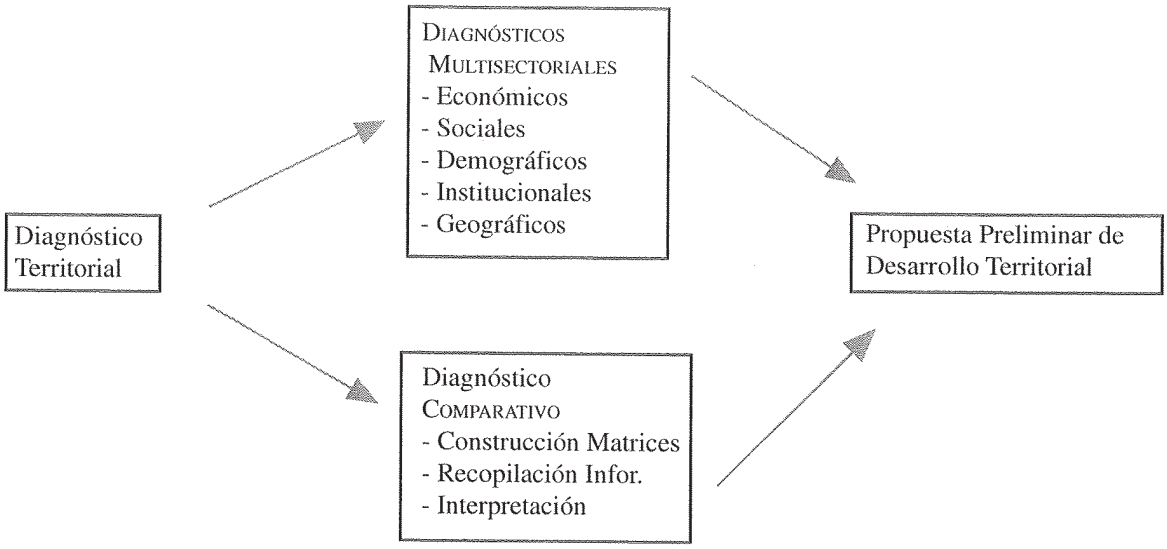

Figura 1. Gestión Territorial en Programas Sociales.

Diagnóstico Territorial

Diagnóstico Multisectorial

Consiste en realizar un diagnóstico desde una perspectiva amplia: económica, demográfica, social, geográfica, institucional. Este enfoque es imprescindible por cuanto se trata de apelar a los diferentes recursos existentes y combinarlos de manera que sea efectiva una propuesta al desarrollo y particularmente una salida real de la pobreza en los sectores afectados.

1. Aspectos económicos: (a) potencial de desarrollo, (b) acceso al crédito y a los mercados, (c) transferencia tecnológica, (d) producción agrícola e industrial, (e) mercados, y (f) organización socioeconómica.
2. Aspectos sociales: (a) redes de electrificación, (b) servicios de comunicación, (c) movimientos migratorios, (d) vivienda, (e) salud, y (f) educación.
3. Aspectos demográficos: pirámide etárea.
4. Aspectos geográficos: (a) recursos naturales y (b) estudios de impacto social.
5. Aspectos institucionales: (a) instituciones del área y (b) infraestructura.

Propuesta preliminar de desarrollo territorial

Con los antecedentes recogidos se construye una propuesta de desarrollo territorial y comunitaria, la cual debe ser consultada con las autoridades respectivas, autoridades institucionales y especialmente la población afectada. Sin embargo, dicho proceso ya hace referencia a la etapa siguiente.

Intervención Territorial

El objetivo de esta etapa es la generación de un clima de gestión territorial, lo que significa un cambio cultural dirigido a la conformación de una *red institucional de apoyo* a la propuesta.

Este proceso, previo a la implementación de la propuesta, es tan fundamental o más que la propuesta misma, dado que su éxito no está asegurado sin el concurso de diferentes actores de relevancia. Por lo mismo, ello requiere un trabajo de romper resistencias, de estimular la apertura y muchas veces pasa por quebrar las normas institucionales.

Aquí es donde adquiere vigencia el concepto de *gestión*. La gestión constituye el acto de articular y

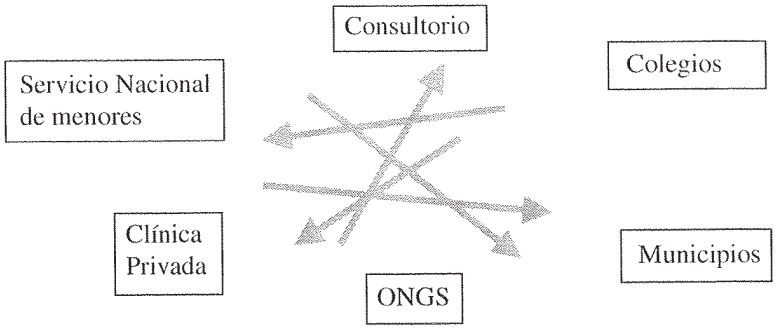

Figura 2. Redes Institucionales Proximales.

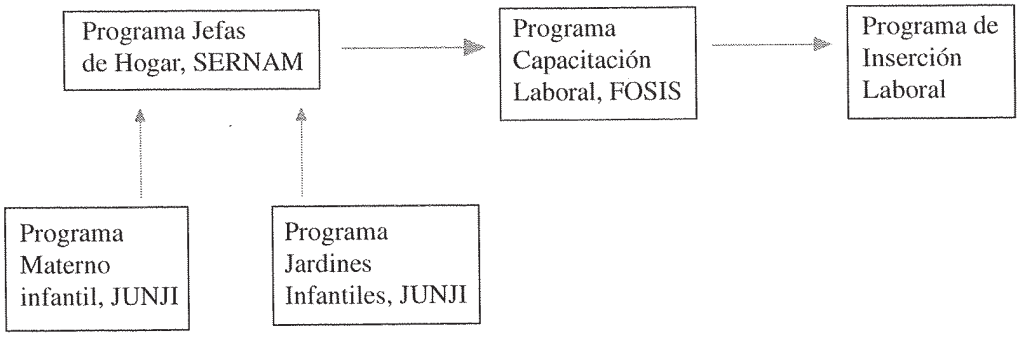

Figura 3. Programas Compuestos y Secuenciales

potenciar la participación de varios actores de un territorio, en función de un objetivo de desarrollo o la solución de un problema.

Esto apunta especialmente a la selección de socios privilegiados y con ello a la generación de redes de instituciones proximales.

Una vez que estén definidas las instituciones y los actores relevantes se da curso al proceso de *negociación*. Este proceso consiste en poner de acuerdo a dos o más instituciones en la resolución común de un problema. Este fase ha pasado a constituir la dinámica estrella de la acción interventiva. El lograr un trabajo conjunto de dos o más instituciones o actores genera sinergia y potenciamiento del impacto en la población.

La negociación pasa por ajustar puntos complementarios, por ensamblar aspectos de continuidad y secuencia, por conformar puntos de integración o de fusión. Ello implica, sin duda, hacer coincidir recursos y posibilidades financieras conjuntas que permitan una densificación financiera como, a su vez, el aporte de recursos humanos.

Finalmente, el producto de esta negociación es la generación de *convenios* y *acuerdos* que definan una propuesta de desarrollo territorial final.

Y con ello se elabora un diseño de implementación de la propuesta, coordinadores y responsables, y un *cronograma* de desembolsos.

Implementación de la Propuesta

Estructura Institucional y Equipo

La gestión territorial exige la conformación de una estructura y un equipo articulado territorialmente, de modo de atender los diferentes actores en base a propuestas de acción común.

Acción Interventiva

Consiste en la acción de implementar uno o varios programas, proyectos o propuestas, que en su despliegue pretenden atacar causas y efectos que están vinculados con la eliminación de cierto problema o la potenciación de elementos de desarrollo.

Operación de Procesos

Resulta muy necesario el monitoreo y seguimiento de la operación de la propuesta. Esto hace referencia a la conformación de equipos conjuntos; coordinación y articulación de proyectos; control de evacuación de recursos; participación de organizaciones sociales y la comunidad y procesos de intervención comunitaria.

Evaluación

Evaluación de Impacto

Habitualmente, los proyectos están centrados en productos o resultados; y éstos hacen referencia a los logros primarios de una acción interventiva. Sin embargo, existe una secuencia más prolongada en esta materia, que da cuenta de lo que son los efectos y lo que es el impacto. Los efectos son los resultados que se obtienen en los grupos intermedios, presentes en el medio social; el impacto es aquel cambio que se alcanza en los grupos primarios más directamente vinculados con la realidad social, la pobreza o con potencialidades de crecimiento.

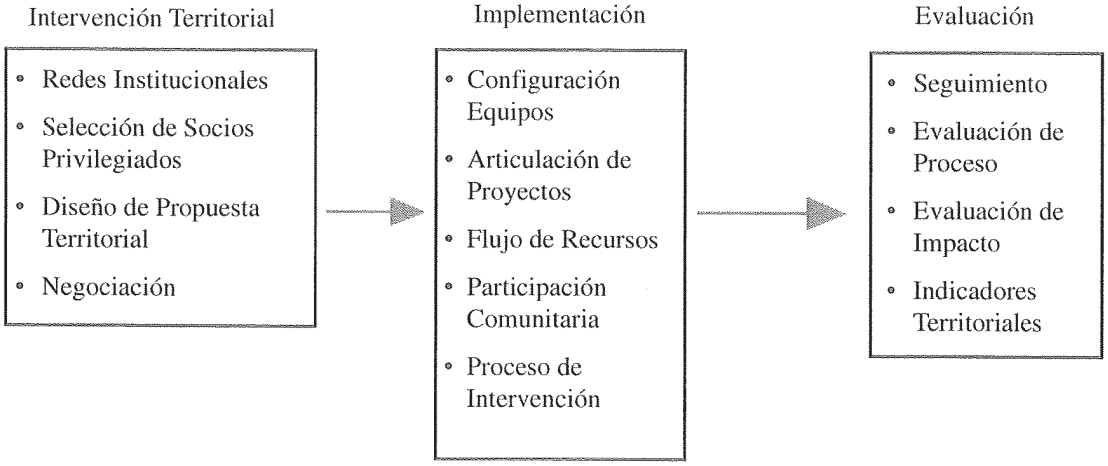

Figura 4. Implementación de la Propuesta.

En la evaluación de impacto se trata de evaluar los cambios producidos en el territorio, en la causas del problema, en los actores y los procesos participantes de su producción.

Finalmente, la estrategia de gestión territorial probablemente tenga sus imperfecciones, sin embargo, parece relevante hoy en día, por cuanto alude a, y busca resolver, lo que las dinámicas institucionales y sociales demandan. Pone énfasis en temas como la coordinación, la negociación, la participación, el intercambio, el de trabajo compartido y unidades de trabajo, que son los nuevos sujetos de consideración desde una perspectiva más amplia e integral como es la territorial.

Conclusiones

En base al tema expuesto, la Psicología Comunitaria profundiza sus posibilidades teóricas y prácticas en el campo social. Estando vinculada al desarrollo de la comunidad, toma contacto con actores institucionales que requieren vivir un proceso de cambio y de modernización, para obtener un mejor impacto en la comunidad.

Diferentes instancias e instituciones como municipios, consejos regionales, consultorios, colegios, ONGs y otras, viven un proceso de evolución que apunta hacia el mayor fortalecimiento institucional y a la generación de capacidades de gestión.

Este proceso se enmarca en políticas globales del país, presentes incluso en toda la región, a nivel latinoamericano, donde la evolución de los programas sociales se orienta hacia la descentralización y la desconcentración del poder.

En el ámbito de la superación de la pobreza, el Estado hoy entiende que los cambios reales dependen de modificaciones estructurales vinculadas a la territorialización, como también, de cambios en la concepción de qué es la pobreza.

Esto último plantea abandonar la mirada carencial de la pobreza y poner el acento en factores que tengan relación con su superación. Es decir, invertir (más que en el asistencialismo) en la generación de capacidades, en la generación de oportunidades y en la asociación a redes sociales potenciadoras de la inserción social.

La propuesta de gestión territorial conforma una modalidad de trabajo con la comunidad que recoge elementos estratégicos como diagnóstico multisectorial, participación, negociación, articulación de proyectos, etc., conformándose una modalidad de acción amplia e integradora de acuerdo a las necesidades presentes en nuestra realidades latinoamericanas. La Psicología Comunitaria dispone de recursos para dar cuenta de muchos de los procesos señalados.

Referencias

Boisier, S. (1988). Palimpsesto de las regiones como espacios socialmente construidos. *Documento 88/12. Serie Ensayos CEPAL.* Santiago, Chile.

CEPAL (1993). *La pobreza en Chile en 1992.* Santiago, Chile: División de Estadística y Proyecciones.

CEPAL (1994). *Panorama social de América Latina.* Santiago, Chile.

Comité Interministerial Social (1994). *Programa especial comunal.* Santiago, Chile: Programa Nacional de Superación de la Pobreza.

Gobierno Regional Metropolitano (1995). *Estrategia de desarrollo regional.* Santiago, Chile: Gobierno Regional Metropolitano.

FOSIS (1993). Superación de la Pobreza. *Documento N° 1.* Santiago, Chile.

FOSIS (Abril, 1995). *Orientaciones de la Dirección para programación 1996.* Santiago, Chile.

FOSIS (1997). *Planes y programas.* Santiago, Chile.

MIDEPLAN (1997). *Pobreza y distribución del ingreso en Chile 1996.* Santiago, Chile.

Rozas (1995). Psicología Comunitaria en el desarrollo local y regional. *Revista de Psicología, Universidad de Chile, 5.*

Rozas, G. (1989). Maladie mental et Medicine tradicionnelle a la Cote d'Ivoire. *Document de Travaille, 6.* Universidad Libre de Bruxelas.

Rozas, G. (1992). Desarrollo, participación y Psicología Comunitaria. *Revista de Psicología, Universidad de Chile, 3,* 51-56.

Sánchez Vidal (1991). *Psicología Comunitaria.* Barcelona: Ed. PPU.

Sarason (1973). En D. Bernstein & M. Nietzel (1982), *Introducción a la Psicología Clínica.* México: Mac Graw Hill.

Soto, V. (1990). *Identidad cultural mestiza de América Latina y curriculum escolar.* Santiago, Chile: Universidad Metropolitana de Educación.

UNESCO (1989). *Seminario Identidad de América Latina y sus Bases Culturales.* Santiago, Chile

PSYKHE
1999, Vol.8, N° 1, 41-45

Copyright 1999 by Psykhe
ISSN 0717-0297

Representaciones Sociales y Psicología Comunitaria
Social Representations and Community Psychology

Mariane Krause Jacob
Pontificia Universidad Católica de Chile

El vínculo entre el concepto de Representaciones Sociales y la Psicología Comunitaria es un tópico relevante desde diferentes puntos de vista. El presente trabajo se centra específicamente en uno de estos puntos de vista, cual es el de establecer qué beneficios obtiene la Psicología Comunitaria a partir del concepto y el estudio de las Representaciones Sociales. Luego de presentar elementos definitorios centrales de ambas áreas de estudio, se propone que la particular utilidad actual del concepto y estudio de las Representaciones Sociales para la Psicología Comunitaria radica en que: (a) nutre la necesaria redefinición del concepto de comunidad, (b) aporta un área de investigación necesario en Psicología Comunitaria, el de la intersubjetividad, y (c) abre un ámbito de intervención de gran relevancia actual.

The link between the concept of Social Representations and Community Psychology is a subject that seems relevant for many reasons. In this article one specific aspect is developed, that is the question: what gains Community Psychology from the concept of Social Representations. At first, a review of the central elements of both fields of research is presented. Then, the article shows the usefulness of Social Representations, for (a) the redefinition of the concept of community, (b) the research on intersubjetivity, and (c) as an intervention target for Community Psychology itself.

A fin de poder discutir los aportes del concepto de Representaciones Sociales para la Psicología Comunitaria, en primer lugar se revisará la evolución histórica que ésta ha tenido en el plano teórico y epistemológico, evolución que ha significado un acercamiento conceptual de ambas áreas de estudio.

Psicología Comunitaria

Evolución Teórico-Epistemológica de la Psicología Comunitaria

Las definiciones de Psicología Comunitaria fueron evolucionando históricamente, distinguiéndose un desarrollo que va desde un énfasis en el polo del individuo y un tecnicismo aparentemente neutral (al menos en EE.UU. y algunos países europeos), hacia una visión social-sistémica caracterizada, en la actualidad, por la inclusión de concepciones provenientes del construccionismo social.

Así, las definiciones de los años sesenta reflejaban un énfasis conductual-individual, como por ejemplo la de Reiff (1968, en Blanco, 1989, p. 30), quién definió la Psicología Comunitaria como "una disciplina cuya meta es modificar la conducta humana mediante la intervención a nivel del sistema social". Posteriormente se comenzó a trasladar el foco hacia el sistema social, definiéndose como objetivo de la Psicología Comunitaria el resolver los aspectos sociales en lugar de los problemas particulares del individuo (Bloom, 1973). Finalmente, la Psicología Comunitaria evolucionó hacia la inclusión de una visión ecológico-sistémica, que puso "énfasis en las relaciones interdependientes entre las personas, el medio ambiente, los múltiples niveles de análisis" (Kelly, 1992, p. 56), culminando en una perspectiva sistémica de segundo orden, es decir, aquélla que incorpora planteamientos del construccionismo social. Desde esta perspectiva, se ponen en juego "las visiones que se tengan acerca del cambio (y sus condiciones de posibilidad), de la 'realidad', del tiempo, así como también la concepción acerca del rol de quienes planifican la construcción del 'futuro deseado'" (Schnittman & Fuks, 1994, p. 69). Evidentemente, la Psicología Comunitaria también se ha caracterizado por ejercer la crítica social y por incluir conceptos teóricos vinculados a la posibilidad de generar cambio social; sin embargo, este es un aspecto que no se vincula directamente con el tema aquí tratado.

Algunos Problemas de Actualidad en Psicología Comunitaria

Si bien el desarrollo de la Psicología Comunitaria siguió trayectorias parcialmente diferentes en distintas partes del mundo —en algunos países (p. ej. EE.UU.) se convirtió en una subdisciplina estable de la Psicología, en otros (p. ej. Alemania) se resis-

Mariane Krause, Psicóloga (Ph.D.), Escuela de Psicología.
La correspondencia relativa a este artículo debe ser dirigida a Mariane Krause, Escuela de Psicología, Pontificia Universidad Católica de Chile, Vicuña Mackenna 4860, Macul, Santiago, Chile, e-mail: mkrause@puc.cl